

## **Nazis, Contras, Jihadistas**

### **Acerca del Desarrollo de la doctrina de 'Guerra Especial' por parte de Estados Unidos y la OTAN**

**Por Dr. Nikolaus Brauns**

La guerra especial es un concepto desarrollado por Estados Unidos y la alianza militar de la OTAN, dominada por Washington, después de la Segunda Guerra Mundial, de cara a la Guerra Fría y la descolonización. El objetivo era luchar contra las guerrillas socialistas y los movimientos de liberación nacional, para desestabilizar a los gobiernos progresistas antiimperialistas y evitar una mayor expansión de la influencia comunista. Técnicamente, se trata de una guerra no convencional -a diferencia de las guerras convencionales, que se libran entre ejércitos regulares de los Estados-nación. En un manual para las fuerzas especiales del Ejército de EUA de 2008 está escrito respecto a esta: "operaciones realizadas por, con o a través de fuerzas irregulares en apoyo de un movimiento de resistencia, insurgencia u operaciones militares convencionales".

Utilizado por los ejércitos de Estados Unidos y la OTAN desde la década de 1960, el término contrainsurgencia ha sido ampliamente utilizado como sinónimo de guerra especial. Se entiende por ello una "mezcla de esfuerzos civiles y militares integrales diseñados para contener la insurgencia dirigiéndose a sus raíces" Cuando una organización revolucionaria se establece entre la población "como el pez en el agua" (Mao Zedong), la contrainsurgencia se dirige principalmente a los "corazones y mentes" de la población para aislar a los insurgentes.

La guerra especial consiste, por tanto, en una combinación de medios militares y políticos, incluyendo un fuerte componente psicológico. El elemento central, sin embargo, es la violencia en múltiples formas. *"Desde la Segunda Guerra Mundial, los asesinatos, el sabotaje, el secuestro, la tortura, el derrocamiento de gobiernos extranjeros y otras actividades terroristas han formado un componente orgánico componente de nuestra política de defensa nacional. Esto se ha presentado una y otra vez como una necesidad para combatir las insurgencias comunistas y, más recientemente, el terrorismo, como la única respuesta eficaz a la barbarie atribuida o proyectada sobre nuestros enemigos, ya sean los sandinistas o la OLP"*, escribe Michael McClintock en su estudio publicado en 1992 sobre la Doctrina de Contrainsurgencia de Estados Unidos.

Estados Unidos aprendió las tácticas y los métodos de la guerra no convencional a partir de su propia experiencia en el apoyo a los movimientos partisanos en los países ocupados por los nazis y los países ocupados por Japón en la Segunda Guerra Mundial, de las experiencias de sus aliados británicos y franceses en las guerras coloniales, como en Argelia, y especialmente de las experiencias de sus antiguos oponentes fascistas. *"La doctrina de la guerra especial estadounidense se inspira*

*significativamente en los métodos de la 'Wehrmacht' y de las SS para aterrorizar a la población civil y tal vez, de manera más significativa, implicar a las facciones locales en la lucha contra la resistencia partisana", según Michael McClintock.*

Los antiguos oficiales de la "Wehrmacht" y las "Waffen-SS" nazis que entraron al servicio estadounidense después de la guerra, que habían participado ellos mismos en fusilamientos masivos de civiles y en la destrucción de pueblos como parte de la lucha contra los partisanos en la Unión Soviética, Italia y los Balcanes, participaron así en la redacción de los manuales militares estadounidenses en los que se propagaban métodos terroristas que iban desde la toma de rehenes hasta los asesinatos selectivos para la contrainsurgencia y la guerra de guerrillas.

La infraestructura para la guerra especial ya se había establecido en 1952 con la apertura del Centro de Guerra Psicológica en Fort Bragg, Carolina del Norte, que más tarde recibió el nombre de Centro de Guerra Especial. Hasta hoy Fort Bragg sigue siendo el centro de entrenamiento de las fuerzas especiales de Estados Unidos, sus socios de la OTAN y otros aliados. A partir de los años sesenta, se crearon centros de entrenamiento en Estados Unidos y también en Filipinas, Japón (Okinawa), Panamá y Alemania en los que el ejército estadounidense y la CIA entrenaron a sus socios extranjeros en materia de contrainsurgencia. Infame como "escuela de tortura" fue en particular la "Escuela de las Américas del Ejército de Estados Unidos", abierta en 1963 en Fort Gulick, en el Canal de Panamá. Hasta 1984, los instructores estadounidenses entrenaron a 45.000 oficiales latinoamericanos y oficiales de inteligencia de 23 países en técnicas de contrainsurgencia. Entre los graduados de esta "escuela de dictadores y torturadores" se encuentran generales golpistas como Augusto Pinochet en Chile, dictadores como el gobernante panameño Manuel Noriega, y líderes de escuadrones de la muerte, como el general Roberto D'Aubuisson de El Salvador, que asesinó al arzobispo Oscar Romero.

Su guerra especial más prolongada la lanzó Estados Unidos contra Cuba en 1960. Los ataques selectivos contra el líder revolucionario Fidel Castro, los asesinatos de maestros durante la campaña de alfabetización, los ataques terroristas contra aviones y barcos civiles y el sabotaje económico fueron elementos de una guerra de baja intensidad coordinada por la CIA, que en sus primeros años ya había costado 3400 vidas cubanas. Sin embargo, la invasión mercenaria de Bahía de Cochinos, apoyada por Estados Unidos, fracasó en abril de 1961 debido, por un lado, a la rápida movilización de las fuerzas armadas revolucionarias y, por otro, a la falta de apoyo de la población cubana a la invasión llevada a cabo por los antiguos torturadores, los grandes terratenientes y las bandas mafiosas. En las últimas décadas, Estados Unidos utilizó especialmente el bloqueo económico de la isla, combinado con el apoyo financiero a los círculos contrarrevolucionarios marginales en la propia Cuba y a las fuerzas de la contra de la derecha cubana en el exilio en Estados Unidos, así como una guerra de propaganda masiva, por ejemplo con la

Radio Martí, que emite desde Miami hacia Cuba. El hecho de que Cuba mantenga su trayectoria socialista y antiimperialista hasta hoy muestra al mismo tiempo las limitaciones de la eficacia estratégica de una guerra especial contra una población políticamente ilustrada, consciente y organizada bajo una dirección revolucionaria.

El actual desarrollo de la doctrina de la guerra especial comenzó a principios de la década de 1960 bajo el presidente estadounidense John F. Kennedy. El asesor militar especial de Kennedy, el general Maxwell Taylor, desarrolló posteriormente un concepto estratégico como jefe del Estado Mayor Conjunto de Estados Unidos para una "guerra especial", antes de ser enviado como embajador de Estados Unidos a Saigón en 1964, para ponerlo en práctica en Vietnam. Taylor distinguía tres formas de guerra, para las que Estados Unidos debía prepararse: la guerra mundial nuclear, las guerras limitadas y locales, y las guerras especiales. La especificidad de las guerras especiales consistía en que Estados Unidos, como agresor real, no empleaba sus propias unidades de combate, sino que utilizaba fuerzas nativas tanto para apoyar a los regímenes aliados en operaciones de contrainsurgencia como para derrocar a los regímenes contrarios con asesores y material estadounidenses.

Con ello se pretendía ahorrar costes y mantener bajo el número de víctimas del ejército estadounidense para evitar la oposición política interna a la participación en la guerra. También se pretendía evitar un enfrentamiento directo entre la OTAN y las fuerzas del Pacto de Varsovia con un incalculable potencial de escalada. Y, por último, también se trataba de encubrir la apariencia de injerencia extranjera mediante el uso de fuerzas nativas para crear legitimidad para los agresores a los ojos de la población local. *"Así pues, la "guerra especial" no es más que la expresión militar del neocolonialismo, al igual que el Cuerpo Expedicionario era la expresión militar del colonialismo clásico. Mientras que este último, sin embargo, se basaba en parte en el propio ejército de las potencias coloniales en combinación con soldados coloniales reclutados y fuerzas de tarea, como la Legión Extranjera francesa, los estadounidenses en la 'guerra especial' suministran las armas y los dólares, los aviones y los pilotos, el mando estratégico y táctico -incluyendo oficiales 'asesores' hasta un nivel empresarial- en efecto, todo excepto la 'carne de cañón'",* escribió el periodista australiano Wilfred G. Burchett, que había viajado a Vietnam en 1963 para informar, incrustado en el Frente de Liberación Nacional "desde el otro lado", sobre esta primera gran prueba de campo del concepto de guerra especial de Taylor.

## Guerra especial en Indochina

Desde 1961, las fuerzas especiales estadounidenses ya llevaban a cabo operaciones encubiertas de sabotaje y asesinato contra el Frente Nacional para la Liberación de Vietnam del Sur, en el territorio de la República Democrática de Vietnam y en la vecina Laos. Sin embargo, la contribución decisiva en la lucha contra la guerrilla, según una comisión dirigida por el general Taylor y el economista Walt Whitman

Rostow, debería haber sido realizada por las tropas del régimen vasallo survietnamita bajo Ngo Dinh en Saigón. Para ello, Estados Unidos envió decenas de miles de asesores militares a Vietnam del Sur. La CIA comenzó a finales de 1961 a reclutar a miembros de las tribus de las colinas de la provincia survietnamita de Darlac en los llamados grupos de autodefensa para que lucharan contra el Frente de Liberación y proporcionó amplios recursos para crear fuerzas especiales contrarrevolucionarias bajo el mando del hermano de Diem, Ngo Dinh Nhu.

Estas unidades llevaron a cabo, junto con la policía secreta de Saigón, acciones subversivas para desacreditar al Frente de Liberación, persiguiendo a sus supuestos partidarios e interrogándolos, torturándolos y asesinandolos. La misión Taylor-Rostow también reconoció el componente psicológico del éxito de la guerra de contraguerrillas. Para ampliar la base social del régimen de Diem, que gobernaba como una dictadura familiar, la comisión pidió un programa de reformas sociales limitadas, como la cancelación de parte de las deudas de los campesinos y la mejora de la escolarización y la atención médica en el campo. Para cortar los lazos con la guerrilla, el gobierno de Saigón, en agosto de 1962, basándose en un "Concepto Estratégico para el Consejo de Seguridad Nacional de Estados Unidos", ordenó el reasentamiento de la población rural en las llamadas aldeas estratégicas. Los asesores militares estadounidenses, el personal de la CIA y los representantes de las organizaciones civiles de ayuda exterior de Estados Unidos tenían autoridad para controlar los reasentamientos forzados. En octubre de 1963, 8,7 millones de vietnamitas ya habían sido reasentados en más de 7200 asentamientos de este tipo asegurados con alambre de espino y minas, por lo que el régimen de Saigón ya se jactaba de que *"todas las medidas tomadas por el enemigo de la nación han sido bloqueadas y lo esencial de su organización ha sido sacudido"*.

Sin embargo los campesinos, violentamente forzados a integrar las "aldeas estratégicas", opusieron una resistencia cada vez más feroz. Apoyados por la guerrilla, estallaron levantamientos en numerosos pueblos contra los soldados de Saigón, que actuaron como si fueran "protectores". El ejército de Saigón, apoyado por helicópteros estadounidenses, se mostró incapaz de pacificar militarmente ni siquiera una de las principales regiones frente a la flexible guerra de guerrillas que, en su mayoría, mantuvo la iniciativa. Además, el régimen, con característica de clase, se mostró incapaz de aplicar siquiera un programa mínimo de reforma social. Mientras aumentaban las protestas en las ciudades, el número de desertores del ejército de Saigón se incrementó considerablemente y en muchos lugares se disolvieron las Fuerzas Especiales contrarrevolucionarias. *"Las fuerzas imperialistas no admitieron en absoluto que el fracaso de su concepto contrarrevolucionario seguía la misma pauta que el fortalecimiento del NFB como organización poderosa, que se orientaba consecuentemente al desarrollo de la lucha revolucionaria. No quisieron admitir que el NFB fue capaz de enfrentarse a un adversario materialmente muy superior también porque su programa encontró repetidamente el amplio apoyo de la población vietnamita"*, afirma un estudio publicado por la

editorial militar de la RDA sobre el fracaso de la guerra especial de Estados Unidos como opción estratégica en Indochina.

Con el sucesor de Kennedy, Lyndon B. Johnson, Estados Unidos inició la "guerra limitada localmente" con la expansión de la guerra mediante ataques aéreos a gran escala sobre la República Democrática de Vietnam y, finalmente, el despliegue masivo de soldados estadounidenses. El alto precio en sangre que tuvieron que pagar los reclutas estadounidenses fue una de las principales razones para el surgimiento de un amplio movimiento antibélico en Estados Unidos, que junto con la sacrificada resistencia del pueblo vietnamita obligó a Estados Unidos a retirarse de Vietnam en 1973. Después de este fracaso temporal de la guerra especial como estrategia, sólo encontró su renacimiento en la década de 1980 bajo el presidente Ronald Reagan. A saber, la brutal guerra de la Contra contra la Nicaragua sandinista, la sangrienta campaña de contrainsurgencia contra la guerrilla izquierdista en El Salvador y el apoyo estadounidense a los muyahidines islamistas en Afganistán tras la invasión soviética.

## Gladio y la estrategia de la tensión

La guerra especial no desapareció por completo de la escena en la segunda mitad de la década de 1970. Solo se había desplazado hacia el interior de los propios estados de la OTAN. Especialmente en Italia y Turquía se activó un ejército secreto en la sombra de la OTAN, que después de su exposición se hizo conocido con el nombre de su rama italiana, Gladio. En los países europeos de la OTAN, incluida Turquía, así como en algunos países neutrales como Suecia, Finlandia, Austria y Suiza, existen fuerzas armadas secretas desde finales de la década de 1940 como grupos armados clandestinos de una red de apoyo. Su tarea "oficial" era asumir la resistencia en caso de una invasión soviética en los países ocupados. Esta fuerza, cuya administración era el Comité Clandestino Aliado (ACC, también Comité de Coordinación Aliado), como el departamento de la OTAN para la guerra encubierta y el Comité Clandestino de Planificación en el Cuartel General de las Potencias Aliadas en Europa (Shape) en Bruselas, se construyó sobre acuerdos secretos, al unirse a la OTAN. La existencia de Gladio, que se financiaba con los presupuestos en la sombra de los servicios secretos, se ocultó a los parlamentos de los estados miembros. Estos paramilitares, que fueron entrenados por las fuerzas especiales de los EUA y las unidades británicas del SAS, fueron reclutados de fuerzas estrictamente anticomunistas, incluidos los ex miembros de las Waffen SS en Alemania y los fascistas de Mussolini en Italia, así como los Lobos Grises en Turquía. Los estrategas de la OTAN estaban preocupados por los fuertes partidos comunistas y socialistas en algunos países europeos. En particular, en caso de una victoria electoral de la izquierda en Italia, se temía que la OTAN se debilitara desde dentro.

Por allá, en la década de 1970, Gladio cambió a una "estrategia de tensión". Los ataques terroristas tenían como objetivo desacreditar a los partidos de izquierda y

asustar a la población, para fortalecer así el llamado a un estado fuerte y llevar al poder un gobierno autoritario de derecha. Gladio secuestró, torturó y asesinó personas, manipuló medios y desintegró grupos de oposición. El ataque más sangriento tuvo lugar el 2 de agosto de 1980 en la estación de tren de Bolonia, matando a 84 personas. *"Estas masacres fueron organizadas o apoyadas por personas en instituciones del estado italiano y hombres conectados con el inteligencia estadounidense"*, declaró una Comisión de Investigación del Senado en Roma en 2000.

La mayor parte de las vidas se cobró la estrategia de tensión en la segunda mitad de la década de 1970 en Turquía. La rama de Gladio allí ya se había fundado en 1953, un año después de la adhesión de Turquía a la OTAN, como una "organización antiterrorista" y se encontraba en el mismo edificio que la misión militar estadounidense. En 1964, esta estructura se incorporó directamente bajo el nuevo nombre de "Oficina de Guerra Especial" y se puso bajo la supervisión del Estado Mayor. Las unidades operativas conocidas como Contra Guerrilla se reclutaron en gran parte de las filas de los Lobos Grises, la organización juvenil paramilitar del MHP. Su líder, el ex coronel Alparslan Türkes, había completado un entrenamiento especial de guerra en los EUA en la década de 1950. El sótano de las actividades de la Agencia de Guerra Especial era una orden copiada palabra por palabra de un manual estadounidense sobre guerra no convencional, que destacaba la formación de grupos operativos secretos. Sus tareas incluyeron asesinatos, atentados, allanamientos, torturas, secuestros, sabotajes y política de desinformación. Desde mediados de la década de 1970 hasta el golpe de Estado del 12 de septiembre de 1980, unas 5.000 personas murieron -la mayoría izquierdistas, sindicalistas, alevíes y kurdos- en enfrentamientos similares a una guerra civil. Con asaltos, la masacre en la plaza Taksim el 1 de mayo de 1977, el pogrom contra los alevíes en Maras en 1978 y los asesinatos selectivos de, entre otros, el líder sindical socialista Kemal Türkler, la contra guerrilla preparó el ambiente para las elecciones del 12 de septiembre en la población insegura. El líder de este golpe, que aplastó sangrientamente al fuerte movimiento obrero y de izquierda e instaló un régimen de acumulación autoritario-neoliberal, fue el jefe de la Oficina de Guerra Especial, el general Evren, quien luego se autoproclamó jefe de Estado. Si bien con el final de la Guerra Fría se disolvieron las unidades Gladio en los países europeos, aunque en la mayoría de los casos se impidió una reevaluación pública, la contra guerrilla permaneció activa en Turquía. Las fuerzas irregulares ahora cambiaron su campo de actividad principalmente a las partes kurdas del país y, a la luz de la guerra sucia, se fusionaron cada vez más con la mafia.

## La OTAN en la Yihad

Entre algunos comentaristas de mentalidad liberal en los medios de comunicación occidentales, la cooperación demostrable del ejército turco de la OTAN con islamistas como la rama de al-Qaeda HTS e incluso el Estado Islámico (EI) en Siria e

Irak ha causado irritación. Al fin y al cabo, desde los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos, la OTAN se ha comprometido declaradamente en una "guerra contra el terror" global. Sin embargo, Turquía se mueve en su política de alianza con los yihadistas por caminos trillados. Porque Estados Unidos y la OTAN han utilizado repetidamente a las fuerzas islamistas como auxiliares para lograr sus objetivos geopolíticos desde la década de 1980. En 1979, el presidente estadounidense Jimmy Carter ordenó el apoyo encubierto a los opositores islamistas del gobierno secular de izquierda en Afganistán. El objetivo era provocar una invasión soviética, para que "los rusos cayeran en la trampa afgana" y "obtuvieran su guerra de Vietnam", según admitió más tarde sin tapujos Zbigniew Brzezinski, asesor del presidente estadounidense en materia de seguridad nacional. Bajo el mandato del sucesor de Carter, Ronald Reagan, el apoyo a los muyahidines con armas y dinero, negociado por el servicio secreto pakistaní, se convirtió en la mayor operación encubierta de la historia de la CIA. Entre 1982 y 1992, unos 35.000 yihadistas de 40 países fueron reclutados para la "yihad" contra la Unión Soviética. En las madrasas/escuelas islámicas wahabitas de Pakistán, financiadas con dinero de Arabia Saudí, se llevó a cabo en primer lugar el adoctrinamiento ideológico de los voluntarios, seguido de un entrenamiento de guerra de guerrillas dirigido por la CIA en campos de entrenamiento dirigidos por la inteligencia pakistaní. Un exitoso reclutador de nuevos guerreros santos/yihadistas fue el hijo del rico empresario saudí Osama bin Laden. Con la oficina de reclutamiento de los muyahidines (MAK), existía desde mediados de la década de 1980 la base operativa de la que surgió Al Qaeda, dirigida por Bin Laden, a principios de la década de 1990. *"Al-Qaeda, literalmente 'la base de datos', era originalmente un archivo informático que contenía los miles de muyahidines que fueron reclutados y entrenados con la ayuda de la CIA para derrotar a los rusos"*, revelaba el 7 de julio de 2005 el ex ministro de Asuntos Exteriores británico Robin Cook en The Guardian. El plan de Brzezinski funcionó. La guerra de diez años en el Hindu Kush contribuyó significativamente al colapso del dominio soviético.

A partir de 1992, los combatientes islamistas pasaron de Afganistán a Yugoslavia, donde se desató una sangrienta guerra civil. Una vez más, los intereses tácticos de la OTAN, que quería poner de rodillas a lo que quedaba de Yugoslavia bajo el mando del presidente serbio Slobodan Milosevic, coincidían con los de Al Qaeda. Con la aprobación del presidente estadounidense Bill Clinton, unos 4.000 combatientes de al-Qaeda fueron armados y entrenados por el ejército musulmán bosnio, mientras que los aviones de combate de la OTAN proporcionaban apoyo aéreo a las tropas de choque yihadistas. Por supuesto, Al Qaeda nunca se vio a sí misma como una fuerza mercenaria de la OTAN. Más bien, los islamistas consideraban a Estados Unidos como el enemigo estratégico, lo que no excluía alianzas tácticas como las de Afganistán y Bosnia. Tras los atentados contra el World Trade Center y el Pentágono del 11 de septiembre de 2001, las tropas de la OTAN invadieron Afganistán.

Allí, con los talibanes, los "discípulos" de los medreses pakistaníes creados con el apoyo saudí y de la CIA en los años ochenta habían tomado mientras tanto la autoridad. Mientras la administración Obama seguía intensificando su guerra de drones contra Al Qaeda en Afganistán y Pakistán, una vez más los yihadistas y la OTAN se enfrentaron en Oriente Medio y el Norte de África a nivel táctico. Por ejemplo, los partidarios libios de Al Qaeda formaron la experimentada punta de lanza en el levantamiento contra el régimen de Muamar el Gadafi en 2011. Los combatientes islamistas recibieron apoyo aéreo de la OTAN. Asimismo, en Siria, Estados Unidos y sus aliados -especialmente Turquía y los países del Golfo- no dudaron en armar a los combatientes yihadistas para el pretendido derrocamiento del régimen del presidente Bashar al-Assad. Por ejemplo, a principios de 2012 la inteligencia del Pentágono (DIA) ya describió a "los salafistas, los Hermanos Musulmanes y AQI (Al Qaeda en Irak)" como los "principales impulsores de la insurgencia en Siria". La DIA asumía la "posibilidad de la creación de un califato salafista constituido o declarado extraoficialmente en el este de Siria". Eso, decía, era "exactamente lo que quieren los partidarios de la oposición para aislar al régimen sirio y contener la expansión chiíta en Irak por parte de Irán", la DIA se refería a la perspectiva estratégica de los objetivos geopolíticos de Occidente, los Estados del Golfo y Turquía. Cuando el Estado Islámico (EI) surgió de un segmento de Al Qaeda y proclamó su califato transfronterizo y comenzó a amenazar la seguridad del mundo occidental con ataques también en países europeos, Estados Unidos encabezó una coalición internacional contra el EI en 2014. Porque ahora se trataba de yihadistas que se habían vuelto incontrolables. La lucha contra las células durmientes del IS sigue siendo llevada a cabo por las fuerzas estadounidenses hoy en día tras el aplastamiento del dominio territorial del IS como justificación para permanecer en el norte de Siria.

### Guerra sucia en el Kurdistán

Turquía demostró ser un alumno ejemplar de la doctrina de guerra especial de Estados Unidos, aprovechando al mismo tiempo su propia experiencia que se remonta a los Jóvenes Turcos del Imperio Otomano. En las zonas kurdas del este de Turquía, el ejército ya llevaba a cabo una guerra especial desde el comienzo de la lucha armada de las guerrillas del Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK) a mediados de los años ochenta. En este proceso, el ejército se basó en la destrucción sistemática de unos 4.500 pueblos para aislar a la guerrilla de la población. Aprovechando las estructuras tribales feudales, el Estado reclutó y armó a decenas de miles de los llamados guardias de pueblo, a menudo formados por guerreros tribales afiliados a jefes de clanes que apoyaban al partido gobernante contra el PKK. Otro elemento de la guerra especial fueron los asesinatos perpetrados por "autores desconocidos", que sometieron a unos 17.000 civiles kurdos, entre ellos políticos de partidos kurdos legales como el HADEP e intelectuales como el escritor Musa Anter. Los escuadrones de la muerte del servicio secreto de la Gendarmería, jitem, que es ilegal incluso según la legislación turca, fueron reclutados entre



criminales liberados con vínculos con los Lobos Grises. Además, estaba la organización terrorista kurda-suní Hezbolá, que bajo la protección del Estado asesinó a los supuestos partidarios infieles del movimiento de liberación. Como elemento especial de la guerra especial, las fuerzas irregulares de la contraguerrilla utilizaron la violencia sexual sistemática contra las mujeres.

La guerra especial turca en el Kurdistán ha sido y es llevada a cabo con el respaldo y la coordinación de la OTAN. Alemania, en particular, no sólo suministra las armas para esta guerra sucia, sino que, con la prohibición del PKK, también intenta cortar el apoyo político y financiero al movimiento de liberación entre la diáspora kurda. Actualmente, Turquía, que ocupa territorios en el norte de Siria, libra desde allí una guerra de manual de baja intensidad contra la Administración Autónoma del Norte y el Este de Siria. El bombardeo de aldeas con artillería, los secuestros de civiles, los asesinatos de líderes tribales con el objetivo de enfrentar a los distintos componentes étnico-religiosos de la región, la quema de cosechas y el bloqueo del suministro de agua potable son elementos de esta guerra especial de manual. En este proceso, Turquía se apoya en un ejército mercenario de yihadistas, entre ellos antiguos miembros del IS, bajo el mando del Servicio de Inteligencia turco. Con Estados Unidos formando una alianza táctica en el norte de Siria con las Fuerzas Democráticas Sirias (SDF) contra el IS, las diferencias tácticas surgen como mucho. Pues los aliados de la OTAN coinciden en el objetivo estratégico de destruir el movimiento de liberación kurdo, como motor de la revolución en Oriente Medio. Al mismo tiempo, parece ser sólo una cuestión de tiempo hasta que la OTAN utilice el ejército mercenario islamista de diez mil hombres, controlado por Turquía, incluyendo numerosos uigures y caucásicos, para una nueva guerra especial contra China y Rusia, como adversarios estratégicos de Occidente.